



**Revista**

**Costarricense**

Publicación para el Hogar

San José - Costa Rica

América Central

Año VIII

No. 329

8 de Mayo de 1938

Recuerdo de la solemne consagración de Monseñor Juan Odendhal y Monseñor Víctor Sanabria, el 25 de Abril de 1938.

Parte superior: Excmo. Monseñor Dr. Carlos Chiarlo, Nuncio de Su Santidad: consagrante.

Segundo: Una de las imponentes ceremonias.

Parte inferior: El señor Presidente de la República don León Cortés y su distinguida señora esposa, doña Julia de Cortés: padrinos de la ceremonia.

Fineza del "Eco Católico"



HCR  
056  
R454-rc





H  
056

R454cc  
C.R.



*Contra  
diarrea*

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**



## Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares, y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.



DIRECTORA:  
Sara Casal vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántic  
Avenida 1a. — Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 8 de Mayo 1938

Suscripción mensual

— — —

cuatro números:

₡ 1.00

## Solemne Consagración Episcopal del Excmo. Mons. Víctor Sanabria Martínez Obispo de Alajuela y del Excmo. Mons. Juan Odendahl (C. M.) Obispo Titular de Latópolis - Vicario Apostólico de Limón

Recibida el día 25 de Abril de 1938 en la Iglesia Metropolitana de San José de Costa Rica de manos del Excmo. MONSEÑOR CARLOS CHIARLO, Arzobispo titular de Amida, Nuncio Apostólico de Costa Rica, Nicaragua y Panamá.

Verdaderamente solemne e imponente estuvo la solemne Consagración Episcopal de los excelentísimos y reverendísimos, Monseñor Víctor Sanabria Martínez y Monseñor Juan Odendahl.

Fueron designados como padrinos de la ceremonia el Excmo. Señor Presidente de la República y su distinguida señora esposa. Asistieron además todos los señores Ministros, y distinguidas personalidades del gobierno de la república. Representantes de todos los poderes y representantes diplomáticos acreditados en el país.

El Señor Arzobispo de Costa Rica Excelentísimo Monseñor Rafael Otón Castro y Jiménez asistió acompañado del venerable Clero eclesiástico, y representantes de las diferentes congregaciones Religiosas.

Muy honrados con la presencia de los Excmos. Monseñor Luis Douru Arzobispo de Guatemala, Monseñor Juan Mafzteguí Arzobispo de Panamá, Monseñor Preciado obispo de Darién, y Monseñor Marchini Secretario de la Nunciatura Apostólica.

Pocas veces hemos visto una afluencia de gente más numerosa en una cere-

monia como esta, nuestro templo Metropolitano estaba completamente lleno, imposible era moverse en su interior. Personas de todas las clases sociales asistieron con gran reverencia a la ceremonia, fué un acto de cultura del que podemos estar muy orgullosos los costarricenses.

Impresionaba ver a todas las personas arrodillarse en el pavimento de la calle para recibir la bendición del Excmo y Revmo. Monseñor Chiarlo, de Monseñor Castro y Jiménez y de los demás Arzobispos y obispos venidos para asistir a la Consagración. La procesión encabezada por los seminaristas y el clero era imponente y bellísima.

Pocos países como el nuestro podrán gozar de una fiesta religiosa como esta, donde con toda libertad y respeto se manifiestan los sentimientos religiosos, donde, desde el Señor Presidente de la República hasta el último ciudadano asiste con toda reverencia y respeto a un acto tan solemne y religioso como este.

Leímos en todos los semblantes la gran satisfacción, que producía la solemne consagración de un obispo costarricense tan querido por su talento como por su virtud como es Monseñor Sanabria y de un obis-



po que aunque no es costarricense por su nacionalidad lo es por lo mucho que quiere a Costa Rica y porque en este país se quiere mucho a los extranjeros que vienen ayudarnos a levantar la cultura y espiritualidad de los costarricenses. Monseñor Oden Dahl ha sabido despertar en este país mucho cariño y veneración por su talento y humildad.

De todo corazón hemos pedido al Espíritu Santo y continuaremos pidiendo, y también rogamos que lo hagan los suscritores de esta humilde revista, para que derrame todas sus gracias y bendiciones so-

bre estos dos queridos obispos para que su labor en la diócesis que por voluntad divina se les ha encomendado, sean de muchos frutos para la viña del Señor.

También pedimos mucho para que los fieles de sus diócesis sean humildes, obedientes y no se aparten en lo más mínimo de las disposiciones que sus santos pastores darán, pues todo será de provecho para sus almas y para la prosperidad no solo espiritual sino también material de sus pueblos, y para que la PAZ reine en todos sus corazones.

LA DIRECCION.

## Otro triunfo del Dr. don Ernesto Bolaños A.

Una amiga nuestra nos contó el caso de la curación admirable que el Dr. Bolaños le hizo a una señora panameña que sufría de asma.

Le telefoneamos al Doctor Bolaños y le dijimos que estábamos muy interesadas en dicha curación, pues deseábamos publicarla en la revista para provecho de los suscritores, pues considerábamos el asma una enfermedad terrible y que muy bien podría ser posible que entre los suscritores o amigos de ellos hubiera enfermos de esa tremenda enfermedad y podrían curarse fácilmente como la señora panameña.

Muy bondadosamente el Dr. Bolaños nos informó lo siguiente: doña Dolores Botini de Sarracin, residente en Ancón, cuya edad es de 25 años, padecía de asma desde la edad de 18 años.

Desde la edad de 8 años comenzó a sufrir su salud, mal del estómago, bronquitis, dolores de cabeza continuos; a los trece años la operaron de amígdalas, y vegetaciones adenoides y los dolores de cabeza continuaron; le radiografiaron la cabeza, y solo encontraron los senos frontales muy estrechos. Un malestar general fué apoderándose de ella, digiriendo la comida unas veces mal, otras bien. Tenía entonces 16 años. Le dió el sarampión a los 17 años que la debilitó mucho. Hizo un viaje a Colombia y le dió malaria de la cual curó. Al

mismo tiempo las cefalalgias se acentuaban y una tos seca y dolor de espalda le aparecieron y a los 18 años le dió el primer ataque de asma.

Cuando le dió el primer ataque de asfixia, el médico que la atendió declaró que era un ataque de asma. Se la llevaron entonces a los Alpes y durante cuatro meses no le dió asma. La llevaron a París, le dió un catarro nasal muy fuerte un poco de ahogamiento y luego regresó a Panamá, teniendo siempre un poco de tos seca y asmática. Siempre que hacía mal tiempo la nariz se le trancaba y la tos y el dolor de espalda se le acentuaba con ahogamiento consecutivo. Los médicos que consultaron dijeron que se trataba de asma. Pasó entonces por la Clínica de Ancón, pero sin resultado. Más tarde estuvo en el Hospital de Panamá, donde un especialista le dijo que se trataba de una bronquitis crónica y que por lo tanto no se curaría. Le recomendaron venir a Costa Rica. Se vino y últimamente el asma era continua, acentuándose el dolor de espalda y el asma durante la noche no pudiendo dormir.

Cuando llegó el 14 de diciembre de 1937 a Cartago la aquejaban tres enfermedades: asma, cefalea y anorexia.

Fuó hospitalizada en la Clínica de los Angeles y el Dr. Bolaños la sometió a un



examen minucioso y procedió al tratamiento correspondiente.

La broncoscopia practicada demostró la presencia de membranas blancas y adherentes en los bronquios. El Dr. Bolaños procedió al lavado de los pulmones con líquido desinfectante; inmediatamente después de este tratamiento se sintió mucho mejor del asma y del dolor de la espalda para desaparecer completamente al tercer día. Por medio de la auscultación se reveló la completa desaparición de los rales asmáticos al cuarto día.

Al cuarto día de la broncoscopia se le hizo un tratamiento en la nariz y entonces desapareció completamente la cefalea.

El 25 de abril de este año partió para Panamá sin haberle vuelto ni el asma, ni la tos, ni el dolor de espalda, en una palabra completamente curada.

Nos decía nuestra amiga que daba gusto ver lo feliz que se fueron el padre de la señora Bottini de Sarracín y ella, no tenían palabras cómo agradecerle al Dr. Bolaños la curación y se llevaba el mejor recuerdo de Costa Rica pues aquí había recobrado completamente la salud después de tantos años de sufrir y gastar dinero inútilmente.

Como buenas amigas del Dr. Bolaños nos alegramos de sus triunfos, no solo aquí

sino también en el exterior dónde es justamente apreciada su labor científica.

La importante y única Revista de Broncoscopia, Esofagoscopia y Gastroscofia editada en París y cuyo jefe es el eminente Dr. Soulás y en la que colaboran médicos eminentes de todos los países, publica en el No. 1 de Enero de 1938 un artículo del Dr. Bolaños y al mismo tiempo felicitan vivamente al colega, no solo por sus magníficos trabajos a la vez diagnósticos y terapéuticos, sino también por su éxito alcanzado en la importante rama de la medicina, la broncoscopia.

Suponemos que estas noticias deben alegrar a todos los costarricenses que sienten gran entusiasmo por los triunfos de aquellos que luchan y trabajan como el Dr. Bolaños.

Nuestras felicitaciones muy sinceras para el doctor Bolaños y que continúe laborando para que en unión de tantos otros doctores que se han especializado en diferentes ramos de la medicina y cirugía, formen un grupo de científicos que honren a Costa Rica y esperamos que su fama atraiga a Costa Rica a numerosos enfermos de otras naciones, para que no esté lejano el día en que los costarricenses se convenzan de que no necesitan ir a otros países en busca de buenos médicos.



## El Catolicismo Social frente al Socialismo

*Viene del número anterior.*

Ved, pues, señores, después de esta incompleta enumeración si hay motivo para que se ignore todavía entre nosotros la existencia de la escuela social-católica.

Y si se desea pasar a sus obras o realizaciones prácticas que se estudien entonces los "Bauern-Vereine" o uniones de campesinos que fundó en Alemania Schorlemer-Alst; los Gesellenvereine del P. Kolping y la múltiple y variada acción del Volksverein de Windthorst; que se vaya a Bélgica y se vean de cerca organizaciones tan sorprendentes como el poderoso Boe-

renbond o la Liga Nacional de Trabajadores Cristianos o el formidable movimiento yocista del canónigo Cardyn; que se vaya a Francia y se conozcan los Círculos de Obreros a que infundiera su espíritu Albert de Mun o las instituciones sociales de Val de Bois donde perdura el corazón de León Harmel, "le bon pere" como le llamaron siempre sus obreros.

Señores: servíos dispensar las deficiencias de esta conferencia en gracia de que mi vida, enteramente consagrada a la acción entre la juventud trabajadora, me ha des-



adaptado del ambiente universitario habiéndome a descuidar la forma del pensamiento por atender a su sinceridad.

Cumplidos quedarían mis anhelos al descender de esta prestigiosa tribuna si de mis palabras a lo menos quedara en vosotros la nítida impresión de que así como es lógico que los hombres sin fé corran al socialismo, cuantos aún conservan las enseñanzas que recibieron de sus cristianas madres deben venir al Catolicismo social, seguros de encontrar en él una acertada solución al problema social, y que es nuestro deber el profundizar con amor el tesoro doctrinal que nos brindan sus grandes expositores, así como el estudiar de cerca sus magníficas realizaciones.

El mundo está en efervescencia y toda esta agitación de ideas y movimientos encontrados está demostrando por sí sola que su actual organización social es deficiente y es injusta, y que el pueblo va adquiriendo día por día una más clara conciencia de su triste situación; el pueblo cada vez se da mejor cuenta del escarnio que se le hace coronándolo como rey, llamándolo soberano y haciéndolo al mismo tiempo más esclavo de su suerte. Una aspiración de justicia se ha levantado en el alma de los pueblos y nada será capaz de calmarlos fuera de esa misma justicia.

Toda escuela, todo sistema, todo partido político que no parta del reconocimiento de la cuestión social y no se proponga un cambio fundamental, están condenados a desaparecer. El porvenir pertenece a quienes interpretando ese irresistible anhelo de justicia que agita a todos los hombres trabajadores tengan el valor de proclamar que el régimen capitalista imperante es un régimen fallido que hay que sustituirlo indefectiblemente por otro más conforme con la justicia, más de acuerdo con las miras del Creador, más digno de llamarse cristiano.

Y entre todas las escuelas y sistemas que se reparten la opinión de los hombres sólo hay dos que tienen el valor de hacer esa confesión: el Socialismo y el Catolicismo Social. Estas son, por tanto, las fuerzas

del porvenir. Estos son los únicos movimientos que por corresponder a las aspiraciones de la masa serán verdaderamente populares. Y como los dos se excluyen, de uno de los dos será la victoria. O el feroz ateísmo del bolchevique o la restauración cristiana de la sociedad; o la dictadura omnípota de un soviét de obreros y soldados o la genuina democracia de un pueblo reorganizado profesionalmente dentro de un régimen corporativo; o Lenin o León XIII.

Señores: quienes descansamos en la colina espiritual del cristianismo a la sombra del árbol divino de la cruz que todo lo ilumina, contemplamos con inalterable serenidad el curso agitado y revuelto de los acontecimientos, porque tenemos la certeza absoluta de que estos van conducidos por la mano de la Providencia, y que a través de los siglos que desde esta eminencia sólo se divisan cual segundos, todo se enzarza para tejer una corona de esplendente gloria, que en las sienas divinas de Jesucristo pregona su triunfo y el de cuantos nos esforzamos por seguir sus huellas.

Pues bien, con esa serenidad y con esa certeza, con la altivez de quienes luchan sinceramente por un alto ideal y la dignidad de quienes nada buscan para sí y sólo se sacrifican por la salud, la libertad y regeneración del pueblo, alcemos orgullosos nuestra bandera y presentémonos al mundo no como los hombres del pasado que se destruyen y aniquilan por el odio, sino como los hombres nuevos que con alegría y amor van abriendo los caminos del porvenir.

He dicho.

---

## Pensamientos

Muchos mueren de repente; porque en la hora que no se piensa vendrá el hijo del hombre.

Cuando fuere de mañana, piensa en que no llegarás a la noche; y cuando fuere de noche, no te oses prometerte hasta mañana.

*Kempis.*



## GLORIAS DEL CATOLICISMO

## Los Convertidos

1.—Eduardo Gemelli. Era estudiante de Medicina en la Universidad de Pavia. Ganado por el ambiente irreligioso que entonces reinaba en aquel recinto del saber, Gemelli puso sus excepcionales, dotes de inteligencia y actividad, y muchas veces las puso violentamente al servicio de la causa irreligiosa. Pero desde S. Pedro hasta nuestros días el camino de Damasco ha sido recorrido por infinitos desengañados. Gemelli fue un caso más. Terminada su carrera, y afiliado a un partido socialista de extrema izquierda, leader de grandes masas proletarias, propagandista furibundo de la lucha de clases, topó en su camino con Vico Necchi que en noble y serena discusión iluminó la inteligencia entenebrecida de su contrincante, y lo conquistó para el catolicismo. Se hizo sacerdote, y vistió el hábito de franciscano. Como médico y sacerdote asistió en la gran guerra al frente de batalla. Terminada la guerra, se dedicó con alma y vida a la lucha por la cultura católica. Fundó la Universidad Católica de Milán en la cual, ganada su cátedra en unas oposiciones brillantísimas cuyo recuerdo perdura aún en los medios científicos de Italia, es hoy insigne Profesor y activísimo Rector. Plenamente convencido de la verdad y sublimidad de los ideales católicos es todo ardor y dinamismo para propagarlos.

2.—JACQUES MARITAIN. Otro convertido. Y uno de los más firmes valores de la intelectualidad francesa contemporánea. Fue educado en la religión protestante que profesaba su madre. Su madre era hija de Jules Favre, el ministro francés de Negocios Extranjeros en los días de la derrota de Sedán, extraviado en ideas religiosas, y uno de los progenitores espirituales de la Tercera República. Ya en el liceo. Maritain se hizo compañero inseparable de Ernesto Psichari, nieto de Renán. Años después los nietos de Renán y de Favre, convertidos a la religión que abandonaron

sus abuelos, vendrán a reparar los daños de éstos. A medida que progresaba en sus estudios sentía Maritain un ansia grandísima de verdad que no le satisfacía ni su religión ni sus elucubraciones científicas. Pero tampoco a él le faltó el resplandor del camino de Damasco. Ese resplandor se lo trajo la filosofía de Bergson, el gran filósofo que cabalmente hace unos meses, abandonada la religión judía que profesaba, ha sido bautizado en la católica. Maritain se casó con una israelita a quien conoció en la Universidad de la Sorbona; y ambos esposos y una cuñada se bautizaron y recibieron los otros sacramentos en la iglesia de Montmartre. Claro es que después de bien iniciado en los estudios cristianos, la filosofía de Bergson le resultó a Maritain muy insuficiente. Hoy es un enamorado de la filosofía de Santo Tomás, y la presenta como un valor que sobrepasa al tiempo, y que responde a los problemas modernos con la sola condición de que se la sepa adaptar a ellos. Lo mismo que Gemelli es autor de abundante y sólida producción bibliográfica sobre temas de actualidad viva y candente.

3.—JULIO ARBOLEDA. Político y literato colombiano, muy versado en todo linaje de sabias disciplinas. Se extravió, lo mismo que su contemporáneo y contendor José Eusebio Caro, por los torcidos caminos de las teorías materialistas; pero también él, igual que Caro, volvió al hogar religioso que las pasiones violentas le hicieron abandonar en su turbulenta juventud. Nadie más enemigo que él de la Compañía de Jesús. Contra ella escribió tratados repletos de acusaciones, recogidas fácilmente en los innumerables libros que contra sus grandes enemigos los Jesuitas habían escrito en todo tiempo los Protestantes, Janseñistas y Racionalistas, y forman la biblioteca de mentiras, calumnias, embustes e injurias de la *Leyenda Negra* de que en todas partes se abastecen los que combaten a los hijos de San Ignacio de Loyola. Pero, repito, también a



Arboleda le tocó su Damasco. Trató a los Jesuitas; y los halló tan distintos de como Michelet y Quinet se los habían pintado que, cambiando de sentir, se hizo uno de los más decididos y ardientes defensores de ellos. Les dió a educar sus hijos; y hoy su nombre glorioso figura en la galería de los grandes amigos de la Compañía de Jesús.

4.—RAMIRO DE MAEZTU. Periodista español. Figuró muchos años en las avanzadas de la extrema izquierda, y entre los enemigos de los Jesuitas. Hoy es un convertido, y grande amigo de estos. "Yo creía, dice él, que Pascal había destruído en sus *Provinciales* las doctrinas jesuíticas. Yo era un admirador del talento literario de Pascal. Pero un día me puse a leer sus *Provinciales*, y me encontré con que su proposición fundamental sobre la *gracia suficiente* de los jesuitas no pasaba de ser un *chiste*. Y llegué a la conclusión de que,

por lo menos en esta parte, los jesuitas tenían razón contra Pascal. En esas mismas *Cartas Provinciales* acusa Pascal a los jesuitas de profesar una *Moral acomodaticia*. ¿Si? ¿Por qué no la aplicaron en el caso de la Pompadour absolviéndola de sus torpes amores con Luis XV? Ellos sabían que, si no la absolvían, aquella cortesana iba a lograr los expulsaran de Francia ¿para cuándo guardaban lo acomodaticio de su moral?"

Y pongamos aquí punto final. Como Maeztu fue el *Conde de Floridablanca*, y *Papini* y *Huertas Lozano* y *Pérez Solís* y *Ortega Munilla*, padre de los actuales Ortega Gasset, y *Claraviana*, y tantísimos otros más, que descubriendo que las acusaciones contra los jesuitas eran *patrañas*, de grandes enemigos que eran de ellos se trocaron en sus mejores amigos y panegiristas.

Un Jesuíta

## Hablamos a la Juventud

Hablo a la Juventud que lucha por una causa noble, por una causa grande, a toda la juventud que tiene latente en el fondo del corazón la sublimidad de un ideal, a toda la juventud que se siente abrasada por una llama marada de fervoroso entusiasmo.

Tú joven, que tienes encerrado dentro de ti un corazón de fuego, pronto a encenderse y llamear al más suave sople, tú que llevas en tu loca imaginación un mundo de ensueños en gérmen y doradas ilusiones, tú que sobre tu frente nacarada llevas fúlgidos destellos tonasolados de iris de esperanzas, tú que amas la gloria porque es propio del hombre amarla, porque siempre el hombre aspiró a ser grande, *preparate para actuar*. Para actuar no sólo en la palestra de las manifestaciones del espíritu cristiano, sino también en el campo de los acontecimientos sociales, en el ritmo silencioso del trabajo obrero, en el palenque electoral, cuando suene la trompeta marcial de la Patria que te llama, cuando oigas la clarinada del llamado del deber de ciudadano.

Nosotros, jóvenes, que tenemos el privilegio de los entusiasmos ardientes, lebemos ser vo-

ceros y portavoceros de todos los que, luchan por cualquiera causa noble, por cualquier ideal que sea también nuestro ideal; pero, ante todo, debemos saber dirigir este volcán interior que arroja fuego por todos lados y que llamamos "corazón", el cual, según expresión del gigante de la filosofía del siglo XIX Jaime Balmes, es como arpa propensa a todos los sonidos, capaz de dar lo mismo notas armoniosas que discordantes; debemos aprender a saber encauzar nuestra mente, nuestras aspiraciones, nuestros deseos, nuestros halos de entusiasmos juveniles, nuestras actividades, acciones y obras. Todo esto lo podemos y debemos conseguir agrupándonos con nuestros amigos alrededor de la "ACCION CATOLICA", asistiendo a los Círculos de estudios religiosos y sociales a extraer como abejas solícitas la esencia purísima de la hermosa flor de la Sociología Cristiana y de la Religión, la cual es, como ha dicho un gran filósofo, "el aroma de la ciencia".

Debemos empezar por prepararnos, por instruirnos, para en seguida ir a la lucha, ir a



## NOVELA

(Continuación)

En realidad, Orús posee vasta cultura; ha leído mucho, ha observado mucho, ha viajado mucho... Y su conversación ofrece poderoso interés para quienes somos un poco curiosos y un tanto imaginativos. Conoce la isla de Luzón admirablemente y ha vivido en Manila durante largas etapas cuando las Filipinas eran españolas. Nos refirió anoche curiosas costumbres de los indios (¡había que ver las caras de pasmo de Domingo, Chima y de los muchachos!) Entre las tales, chocáronme mucho los "menús" de banquetes dados por los gobernadorcillos indígenas a las autoridades españolas y notables del país. Uno de ellos, al que asistió el señor de Orús, siendo teniente de navío, se componía (tome nota, don Blas, y trasmítaselas al "chef" de mi suegra): 1º, de una sopa de tortuga; 2º, lenguas negras de perro en salsa; 3º, serpiente boa en estofado; 4º, aletas de tiburón con mayonesa, y 5º, carne en la salsa de unas arañas monstruosas que se crían por las cuadras y corrales. Qué horror!

—¿Y usted comió de aquellas porquerías, Orús?—le pregunté, llena de náuseas.

—No, señora. Los españoles nos defendíamos con la sopa, los entremeses y el jamón en dulce.

¿Qué le parece, mi buen don Blas?

No quiero cerrar esta carta sin depositar en el seno de su confianza una idea que me tortura. He cometido la flaqueza de pensar en Jorge. Por el trozo de mar que dos puntas de la montaña encuadran, como un marco en forma de herradura, frente a la terraza de casa, ví pasar ayer un barco de guerra, largo como una lanzadera, pintado de gris, cortando el agua con su fina proa y dejando una maravillosa estela de espuma. Pasó tan cerca de la costa que aun sin el auxilio de los prismáticos se podía apreciar el ir y venir de los marineros sobre cubierta y las voces de mando de los oficiales. Iba también un perro que ladraba enérgicamente. Sobre el puente, la silueta del oficial de guardia, se destacaba precisa y evocadora. Fue más fuerte que yo, don Blas. Pensé en Jorge... El oficial era como él, alto y

elegante... Y como no sé por donde para el Duque, ni sé si está o no a bordo y, caso de estarlo, en qué barco va, me angustió el pensamiento de que fuese él... Precisamente él, quien pasaba tan cerca de mí sin verme siquiera... Como habrá de pasar tantas veces en la vida el duque de Monroy junto a Inés Fonsagrada...

Lloré amargamente al ver alejarse el barco y pensé en Jorge intensamente... ¿Es eso pecado, don Blas? Tengo un miedo horrible de haber ofendido a Dios y de haber desobedecido a mi médico, que me prohibió terminantemente detener el pensamiento en persona o cosa que me hiciese sufrir.

Escríbame usted pronto, don Blas; devuelva sus cariñosos recuerdos a Madame Chaumois y a doña Isabel y encomiéndeme al Señor en sus oraciones a esta su afma. amiga "Inés".

De Inés Fonsagrada a don Blas Ibarra.

El Faro, 27 de julio.

Mi muy estimado y respetable amigo.

Muchas gracias por su carta, tan atenta, larga y tranquilizadora. No: ya no ha vuelto a cruzar ningún torpedero, ni ningún otro barco de guerra frente a la terraza de esta vieja casaca. Además, he reaccionado contra aquel desfallecimiento de la voluntad, y me mantengo a una altura completamente digna, muy digna, muy por encima de sensiblerías y romanticismos. Continúo pescando cangrejos para mi sopa con la ayuda de Emilio el carabnero, leyendo mucho a la orilla del mar sobre la peña del Roncador o la de "Meche", durmiendo a la sombra de un bosque de eucaliptos cercano a los naranjales de la finca y recibiendo a diario la muy grata visita de mi amigote, el marino: Ahora ha habido unos días de calor muy intenso gracias al soplete de un poniente bochornoso. Con este motivo he dado audiencia a Orús y a los hijos del torrero en la propia terraza de mi domicilio. Chima, Domingo y los muchachos, se nos agregan en cuanto concluyen sus quehaceres y sentados en cómodas y sendas mecedoras saboreamos con fruición las "contarallas" de Orús. Como la casa y la finca permanecen patriarcalmente



abiertas, suelen acudir al olorcillo de la tertulia algunos humildes vecinos que se acomodan silenciosamente en un rincón, sobre la propia balastrada, para no interrumpir el relato. Mientras oímos, nuestra mirada vaga soñadora por el mar, quieto, azul, sereno, apenas rizado por la brisa. La luna es una hermosa lámpara que ilumina con su luz de plata la montaña llena de pinos que hay a nuestra espalda, los naranjales frondosos y el mar tranquilo. Y, entre tanto, la palabra fácil del narrador, cae elocuente, llena de observaciones interesantes, sobre el reducido auditorio en religiosa escucha.

—Cuéntenos aquel casamiento de indios que nos prometió ayer, señor de Orús.

No se hace de rogar. Pausadamente, saca de su cartera una nota y la lee en voz baja. Después, con mucha sencillez, dice, empezando la fábula:

—Estaba un primo mío, capitán de infantería, con su compañía desde luego, en la isla de Tablas, cuyo interior deja mucho que desear tocante a civilización. Mi barco tenía que reparar unas averías y pedí un permiso a mi comandante, con ánimo de pasarlos en compañía de mi pariente. Me lo concedió y allá me fui, a la isla de Tablas. Un día nos invitaron a comer dos españoles que tenían una hacienda grande, y como llegásemos mucho antes de la hora señalada para el convite, se me ocurrió la idea de curiosear un poco por los bosques. Pedí prestado un fusil y salí acompañado del asistente de mi primo: un

muchacho andaluz muy listo, que conocía bien el idioma del terreno. Me recomendaron mucho que señales con nudos unas hierbas altas que crecen en aquellos bosques, para que ellos me sirvieran de señal a la vuelta, pues es tal la espesura y maleza de la selva que ni hay camino a través de los árboles ni es posible aventurarse en aquel laberinto sin acudir al medio indicado de hacer señales, que es el que los indios se ven obligados a usar, aun a pesar de su conocimiento del país. Me tidos ya en el bosque, caminábamos un buen rato, cuando vimos que delante de nosotros huía a todo correr un indio que llevaba una garrafa, probablemente llena de vino. Era pe-

queño y rechoncho, con una cabezota enorme que aun parecía más grande y monstruosa por la encrespada cabellera lanuda que la adornaba circundándole como una cornucopia estafalaria, la cara cobriza. Ordené al soldado que le llamase. Dióle el alto y acudió tembloroso.

—¡Pobre hombre! Se figuraría que iban a comérselo—reí muy divertida.

—¿Adónde vas?—le pregunté valiéndome del asistente, que hacía de intérprete.

—Señor—contestó humildemente,—ahí, al interior.

—¿Muy lejos?

—Como un cuarto de hora.

—¿Y qué llevas ahí?—pregunté, señalando la damajuana.

—Señores que hay una boda y me han enviado por vino.

—¿Boda dijiste? Inmediatamente me di por convidado. Era una de las cosas que yo deseaba más: presenciar un matrimonio entre indios. Pero al oír el indio mi propósito se alborotó y todo tembloroso me rogó humildemente que no asistiese a la ceremonia, porque todos se asustarían y echarían a correr. Insistí asegurándole que mi intención no era molestarles en nada, sino tan sólo aprovechar una ocasión que se me presentaba de presenciar el espectáculo sobre el cual había oído fantasear tanto. Al escuchar mis protestas y al advertir mi aire de sinceridad, vaciló el tagalo unos momentos. Por fin, señalando el fusil, dijo medroso:

—Señor; si quieres ir, deja aquí el "artificio", porque si lo ven se asustarán.

Le quité la bala al arma y me esforcé en convencerlo de que sin ella era el fusil solamente un adorno y se hacía imposible su uso mortífero, pero el indio meneó incrédula la cabeza, diciendo convencido:

—No, no. A nosotros nos han dicho que los caras blancas metéis ahí dentro una cosa dura y le decís: "Ves a tal sitio, en la ciudad tal, número tantos, y mata a fulano de tal".

Como ustedes comprenderán me eché a reír de muy buena gana. Algún chusco se había divertido con aquellos infelices. Intenté explicarle la realidad de las cosas, pero pronto me



di cuenta de que hubiera sido obra de moros conseguir que me entendiera, y al fin, fue preciso esconder entre la maleza el "artificio" y señalar con nudos su escondite.

Como dijera el tagalo, tardamos como un cuarto de hora en penetrar en un claro extensísimo de la selva, donde había una aldea fabricada con cañas y palmas. Al divisarnos, huyeron los indios, escondiéndose en sus chozas como conejos. Nuestro acompañante fue a asegurarles de mi parte que en nada les ofendería y a testimoniarles mi deseo de asistir a la boda. Yo estaba en el centro de la plazuela y sabía que a través de las ventanas entornadas me miraban. Fueron por fin sacando las cabezas, como animales asustados que se asoman a las madrigueras. Después formaron grupos en las puertas y yo presumé que hablaban de mi persona.

—¿Qué dicen?—pregunté al soldado, lleno de curiosidad.

—Señor, que es usted muy feo contestó riéndose.

Grande hilaridad me produjo el saber que aquellos indios horribles me encontraron feo a mí, que dicho sea sin jactancia, era muy guapo cuando joven. Como que me parecía todo a mi madre, que era una mujer lindísima. Pero me consoló en parte de mi decepción el añadirme el andaluz:

—En cambio, aquellos otros dicen que es Ud. muy guapo, que tiene cara de santo.

Empezó, al fin, la ceremonia más extraña que he visto en mi vida. La novia que, como los demás de la tribu, vestía sólo un taparrabos, se colocó frente al novio, con un cañute de caña bajo el brazo izquierdo, quieta y erguida. Enfrente, el futuro esposo, con el arco en tensión y las flechas preparadas. Tenía a un lado y a otro a manera de testigos a su pariente más próximo y al padre o hermano de la novia. Este, o sea el padre o hermano de la prometida, tenía entre las manos un enorme sable o machete, levantado en actitud de herir. Figúrense ustedes las suposiciones que se me ocurrían a la vista del machete, ¿eh?

Helado de espanto supe entonces la bárbara costumbre de aquella gente. Si la flecha disparada por el novio penetraba en el tubo de caña

que la novia tenía bajo el brazo, el galán se casaba con la doncella. Si la flecha hería a la novia, poco o mucho, el del machete dividía al novio en dos tajos (horrible, pero histórico) y si no la hería ni clavaba la flecha en el blanco, le expulsaban de la aldea entre burlas y rechiflas. Como es natural, ése quedaba desacreditado.

—¡Vava bestias!—se indignó Domingo, tirando al mar la punta de un pitillo que había tardado tres horas en fumarse, con mi permiso, desde luego.

—Sí que estaría usted en un pie como las grullas, don Casimiro—sonrió un carabinero viejo, desde un rincón.

—¡Señor y qué costumbres hay por ese mundo!—comentó Chima, dando expresivas cabezadas.

Orús acabó de encender, pausadamente, un cigarro y continuó:

—Con el tremendo escalofrío de una emoción intensa, me apresté a presenciar la ceremonia arrepentido ya de haberme metido en aquel paso. El novio que por lo visto no tenía nervios, con una serenidad pasmosa, sin apuntar apenas, disparó su flecha y la clavó en el tubo de caña. Respiré como quien se quita una montaña de encima... ¡No saben ustedes el malísimo rato que pasé! La muchedumbre empezó a dar muestras de su alborozo con unos aullidos horripilantes, bailando en un pie como energúmenos y festejando al novio. Al felicitarle yo por su puntería, hizo un gesto como quien dice: "Esto no tiene importancia"; y empuñando otra vez el arco, miró al cielo. Dos cuervos pasaban volando. Hacía sol y la sombra de ambas aves se dibujó en el suelo. Mirando a éste y a la sombra de un cuervo, apuntó al cielo... Oyóse un graznido y el pajarraco se desplomó cerca de mis pies... Estupefacto, Miré al indio. Había tirado el arco y sonreía orgulloso...

Cuando Orús concluyó su narración, hubo todavía un minuto de silencio.

—¿Por qué no escribe usted un libro de costumbres filipinas?—le pregunté, rompiendo el mutismo que a todos nos invadiera—. Sería muy curioso...

—Hoy, perdidas las islas, carecería de in-



terés para los españoles...—me contestó.

Y se disolvió la tertulia, porque pasaba de las diez.

—¿Qué le parece a usted, don Blas? Yo pienso muchas veces en usted mientras Orús relata cosas curiosísimas. Si usted formase parte de nuestra tertulia, contaría las preciosas leyendas de Monroy. Yo también podría referir la de la princesa Giovanna, si no temiese descubrir el incógnito... Sé de cierto que agradaría mucho, sobre todo a la chica del torrero, que es muy novelera.

Malverde me anuncia, para dentro de pocos días, una rápida visita en calidad de médico, durante la cual se convencerá de mi positiva mejoría. Tengo un color que recuerda a la rosa de Monroy... Vuelvo a ser aquella Inés a quien Lina llamó Coral. ¿Se acuerda usted? Y tengo un apetito escandaloso. ¡Como que he aumentado mis nueve kilos! Bien es verdad que llegué hecha polvo. Además, duermo diez horas de un tirón... Si Malverde no toma cartas en el asunto y prosigue este régimen de holganza, voy a perder definitivamente la línea.

Mis saludos a Josefina y a la excelente doña Isabel (pero continúe diciéndole que estoy en Surriento o en Bélgica, o en Islandia; donde mejor le parezca) y me encomiendo a sus oraciones, esperando no me olvide.

Suya afma. y respetuosa amiga "Inés".

P. D. Se me olvidaba decirle que el señor de aduanas y su hermana se fueron ya: la casita estuvo desalquilada unos días, y ahora hay una maestra jovencita con siete niñas que se han reunido para veranear en la playa. Entre todas guisan, limpian, hacen las camas, lavan, planchan... Muy pintoresco, ¿verdad?

La maestríta es muy simpática y aver descubrí que tiene novío y va a casarse pronto.

De don Blas Ibarra a Inés Fonsagrada.

Biarritz, 15 de agosto

Carísima amiga en Cristo:

La sorprenderá a usted la fecha de mi carta. ¡Don Blas en Biarritz, en plena temporada mundana, como una niña "bien", ni más ni

menos!... Así es, mi querida duquesita. Estoy en la aristocrática colonia veraniega del mundo elegante, tomando baños de mar y de sol, escandalizándome de la licencia de las costumbres, de la inmoralidad del ambiente... y luciendo mis mejores manteos y mis más lustrosas sotanas... ¡Ah, y ayudando a mi pobre amiga la duquesa Flora de Monroy a llevar a cuestras su nada liviana cruz!... No quería decirle nada de la difícil situación porque atraviesa su suegra por no afligirla a usted, Inés; porque, créame, que aunque toda la culpa de lo que acontece la tiene ella y bien mirado aún es poco lo que le pasa, la duquesa me da lástima y a usted se la daría también si viera de qué manera sufre.

Y si le cuento algo, conste que es ante la afirmación rotunda que me trae su última carta respecto a la licencia que la concede su médico para ir haciendo una especie de entrenamiento con la franca decepción de toda clase de noticias. Esto indica un formidable avance en la convalecencia y aunque nada dice usted, yo me congratulo al pensar que no estará lejano el día en que, terminada su cura de reposo, tendremos el placer de verla entre nosotros.

Mucho hemos sufrido durante estos meses, inolvidable duquesita. Ya me daba a mí el corazón que ese deplorable casamiento no podía dar de sí cosa buena. Desde primeros de abril en que abandonamos el castillo, se pueden contar los días por los disgustos padecidos. Aun antes de que Jorge se fuese al barco, los hubo serios entre marido y mujer y eso que estaban comiendo todavía el pan de miel de la boda.

La noche del famoso baile con que inauguraron su vida de casados y al cual asistieron augustas personalidades (fue una fiesta fastuosa que costó miles), nos dió la flamante duquesa Lina el primer espectáculo colocándose un traje que era sencillamente un alarde de impudor. La suegra la predicó un sermón, al cual respondió ella burlándose y llamándola antigualla. La duquesa, entonces, amenazó con llamar al duque, segura de que debía intervenir en la cuestión y conocer el hecho

(Continuará)



## Hablamos a la...

(Viene de la página 70)

la acción, bajando al campo de las realidades con un cierto bagaje de conocimientos, para así obrar sobre una base sólida y hacer labor efectiva y positiva.

Lo primero es formar nuestra mente y forjar nuestro corazón en el yunque férreo del sacrificio, prepararnos para la lucha.

Demasiado conocido es aquel principio filosófico que dice: "Nadie da lo que no tiene", *NEMO DAT QUOD NOM HABET*.

Es necesario, pues, empezar por una labor previa de formación y capacitación. Nada más propicio para esto que la edad de la juventud, que es la época en que el joven siente vibrar y latir dentro de sí el impulso del entusiasmo y está en el mediodía esplendoroso de la vida

con sus facultades mentales frescas y de fácil captación.

Es la hora de la juventud. Es la hora de que nos levantemos como un solo hombre y demos a conocer nuestra vitalidad, nuestra honda raigambre cristiana. Es la hora de que desmascaremos a los falsos profetas y redentores del pueblo, que sufre y se agita en la más cruel y trágica miseria. Es la hora de que lancemos un grito de conquista desde lo más hondo de nuestros corazones y demos a conocer las salvadoras doctrinas sociales de la Iglesia y la solución cristiana, netamente cristiana, de la cuestión social que hoy día ha eclipsado todos los problemas.

("De Verdad"). *Manuel Lazo Silva*

## La Magia Amorosa

Aunque parezca increíble, todavía son muchas, muchísimas las mujeres que recurren, en sus momentos de crisis, al pueril y pernicioso "remedio" de la magia amorosa. Y no solamente aquí, sino en todos los países del mundo. La magia, el filtro, la quiromancia y la cartomancia, puede decirse que tienen su origen en la antigüedad más remota, y su prestigio y embeleso ha decaído poco con el correr del tiempo por basarse en la inextinguible esperanza y credulidad de los humanos.

Se explica ese prestigio y poder de sugestión en los siglos bárbaros, cuando la ciencia experimental no había podido aún deshacer con sus luces la espesa tiniebla de la ignorancia. Lo que ya no se concibe es que en nuestros días sigamos dando a estos procedimientos a los que se pretende dar tintes diabólicos, pero que no pasan de vulgares "engañabobos" la misma importancia y trascendencia que les dieron nuestros antepasados más lejanos.

Únicamente pensando en la capacidad de ilusión del espíritu femenino, llegamos a admitir esta realidad, por absurda y torpe que pudiera parecernos.

No sé hasta cuándo seguirá el amor siendo para la mujer una cosa misteriosa y flúidica

que se produce en las almas por influjos y movimientos desconocidos y enigmáticos. Naturalmente, esta creencia las lleva a pedir a lo mágico y desconocido lo que una realidad lógica y tangible no les procure. De ahí la supervivencia de esas falacias de los poderes ocultos, que no tendrían razón de ser en cuanto pensáramos que el amor no es ni más ni menos que una mutua atracción espiritual y material, que comienza por una arrolladora simpatía y termina en el puro deliquio de dos corazones, entregados al nobilísimo fin de la perpetuación de la especie.

Como veis, en esta superior mecánica y nacimiento del amor, no tienen por qué intervenir para nada las fuerzas misteriosas e incoercibles de lo sobrenatural, manejadas por los humanos. Intervienen, sí, designios divinos que hacen que una mujer y un hombre se encuentren en la vida, se enamoren recíprocamente y vivan en el dulcísimo regazo de un sentimiento amoroso. Pero nada más que eso.

Caen, por lo tanto, en el más grosero de los errores quienes, por no haber alcanzado esta gracia inefable del amor, recurren a las maquinaciones de la magia, como si un bebedizo, un juego de naipes, tales o cuáles pala-



bras abracadabrantas, pudieran sustituir la voluntad de quien todo lo hace y deshace y que así nos trazó el camino de nuestra vida.

Pero no es solamente perniciosa la magia por lo que nos amarga y desiluciona. Lo es mucho más porque impide, en muchísimos casos, que llegemos a conseguir luego una profunda perfección espiritual, fiados en los beneficios y ayudadas de sus pueriles y vacuos artificios.

Es algo así como esas personas que todo lo esperan de la suerte y del hecho milagroso, y en la molición fatal que da esta esperanza, viven en inactividad perpetua, y en ella mueren roídos por todos los infortunios.

¡Nada de magias ni sortilegios, filtros de amor ni otras estupideces por el estilo! La magia, el poder de sugestión, deben estar en nosotras mismas, e inútil será demandárselos a la

sórdida hechicera, si el cielo no quiso dotarnos de tales encantos. Ahora bien, tengamos muy presentes, amigas mías, aquél sabio refrán que dice: "Ayúdate y te ayudaré".

Es decir, procura tú por ti misma merecer lo que anheles, y luego el favor divino hará el resto.

Si el amor llena legítimamente nuestra capacidad de aspiración, sepamos ser buenas y hermosas, cultivemos nuestro cuerpo y nuestra alma, tengamos la suprema elegancia de esperar, y un buen día el amado surgirá en el horizonte de nuestras horas, atraído por la claridad de nuestra mirada y sonrisa, nunca por los turbios e ineficaces elixires de una embaucadora de oficio.

*Irene Lima de Teddy*

De "Para Tí".

## Deberes de la Mujer

La gracia y la belleza son patrimonio de la mujer. En esta vida tan pródiga de amargura ella tiene un sagrado deber que cumplir. Nada menos que llenar la de canciones y amores.

¡Cuántas cosas austeras se han escrito sobre el fin de la mujer, sobre su destino, sobre el papel que está llamada a desempeñar en la sociedad! Ella no sería más que hija, esposa y madre para los severos hombres que se apoderan de estas arduas cuestiones y tratan de resolverlas.

Pues bien, nosotros le asignamos otra obligación igualmente digna de respeto; la constituimos depositaria de la felicidad ruidosa, de las locas sonrisas, de todos los goces honestos. La mujer recatada, modesta y virtuosa en la obscuridad, sólo cumple a medias su tarea. Es necesario que interrumpa la existencia gris y monótona en que muchos pretenden confinarla, para lanzar al aire la nota alegre de su virtud, el triunfo de sus exclamaciones y sus risas.

Esto no significa que haya de ser superficial o ignorante. Por el contrario, la instrucción y una cierta profundidad en el estudio le enseñarán, mejor que los más hábiles consejos, las leyes que rigen la

emoción, el camino que conduce a todas las virtudes y el que aleja las dificultades y asperezas de la existencia.

No es cierto que la mujer sea hija predilecta del dolor. Si ella supiera la poesía como el hombre y supiera interpretarla en el más amplio sentido de la palabra, allí donde se encontrara reinarían la paz y la felicidad. La naturaleza misma le ha señalado este alto sacerdocio al dotarla de la hermosura moral y física. Ella no puede desentenderse ni huir de tan encantadora obligación sin traicionar sus más elevadas cualidades, sin perder su exquisita gracia, sin abandonar el secreto de su fuerza, que reside toda entera en su poder de iluminar la vida.

Nada más espantoso que el egoísmo y el positivismo en el ser femenino, que ya comienza a hacerse sospechoso de insensibilidad para unos hombres de ciencia que así explican la verdadera y profunda causa de su reserva.

Nunca debiera dar ello motivo a interpretaciones extrañas de esta índole, reñidas con las leyes más delicadas y completas de la emoción. Tal decadencia sería



imperdonable y le haría perder el valor de su belleza y el resto de sus cualidades elevadas, pues no concuerda con carácter que en todo tiempo se ha atribuído y que no habrá cómo reemplazar.

No olvide, pues, la mujer que está obligada a desmentir las teorías negativas que

ya asoman sobre su capacidad de emoción. Crea que ha de conservar el prestigio con que la enaltecieron artistas y poetas, mientras haga reír la música alegre de sus campanillas, de sus risas, de sus canciones, de sus amores.

De Acción Social.

Bogotá.

## Una Buena Esposa

¿Cuál es la mejor esposa? He aquí una cuestión que ha sido planteada infinidad de veces, y que ha dado motivo a intrincados debates que se vienen sucediendo desde el principio de los tiempos.

Si escuchamos a la inmensa mayoría de los maridos — cuando hablan con sus mujeres — la mejor esposa no es precisamente la que ellos tienen. Hay otras o muchas otras, que ellos podrían mencionar como ejemplo de lo que es una buena esposa. Porque a la propia, según afirman, le falta esta o aquella otra cualidad o prenda de carácter indispensable para obtener el tipo de esposa ideal.

Y menudean las lamentaciones, los reproches, las alusiones mortificantes.

“Carola, la esposa de Gustavo..., esa sí que es una esposa inteligente y comprensiva que conoce bien su misión. (Estamos escuchando al marido quejoso). Ella no vive sino para acompañar y complacer a su marido. En primer lugar está siempre limpia y arreglada cuando él regresa a su casa. Y hasta un poquito pintada; no mucho. Tiene siempre una sonrisa acogedora para él y una palabra amable y cariñosa. Si el marido se demora a la hora del regreso, jamás lo importuna con reproches ni con celos ridículos, ni con la eterna cantinela de que la comida se recuece. Lo ayuda a quitarse la ropa, le alcanza las pantuflas, el periódico y la pipa, y hasta un fósforo encendido. Luego, mientras él lee, se sienta en el brazo del sillón a leer por encima de su hombro. Si Gustavo hace algún comentario o emite alguna opinión, ella jamás está en desacuerdo. “Tienes razón, queridito; es así, como tú dices”. Y nada de traer al debate asuntos desagradables de índole do-

méstica. Ella sabe muy bien que el marido llega a su casa dispuesto a descansar y que es preciso hacerle el ambiente agradable”.

Si preguntamos luego al susodicho Gustavo acerca del ideal de esposa concebido por él, descubriremos, con la consiguiente sorpresa, que no es precisamente su esposa la encarnación viviente de ese ideal. Y hasta no sería extraño que señalara como tal a la esposa del quejoso cuya jeremiada acabamos de transcribir. “¡Esa sí que es una esposa inteligente y comprensiva!”

El disconformismo es condición privativa del espíritu humano e imputable a su imperfección. Siempre es mejor, para cada uno, lo que tienen los demás. Lo propio, a fuerza de contemplarlo y usufructuarlo, termina por desvalorizarse y perder su prestigio.

Si preguntáramos a la esposa de tal Gustavo si es feliz con el sistema de vida que se ha impuesto para procurar la felicidad de su marido, a buen seguro que nos respondería negativamente. No, no lo es ni puede serlo. Su vida es un perenne dismulo, un falso acatamiento, una constante deglución de amargura. La duda y los celos le muerden el corazón, pero calla. Bien sabe que, si los manifestara, se produciría una escena de violencia. Sufre también con esa indiferencia manifiesta del esposo que, a su regreso de la calle pasadas largas horas de ausencia, no tiene nada que decirle y se enfrasca en la lectura de su diario. Sufre también cuando tiene que decir amén a las afirmaciones del marido en las que advierte un flagrante despropósito...

Desconfíen los maridos de las “esposas ejemplares”, cuya perfección estriba en el acatamiento sistemáticos y en la son-



risa estereotipada. Una mujer, por simple que sea su espíritu, corto su ingenio, limitada su imaginación, tiene discernimiento. Tiene también, como todos los seres humanos, la noción intuitiva de la justicia y no puede menos que comprender que no se le da su puesto en el hogar, que se la despoja de sus atributos naturales. Su conformidad no es convicción, sino disimulo; esa sonrisa que muestra en su semblante invariable no es natural y espontánea, sino forzada. Pero allá en lo íntimo de su corazón se van acumulando y archivando las

amarguras. Un día, de pronto... ¿Verdad? que estamos habituados a escuchar este comentario: "¿Cómo es posible que haya ocurrido tal cosa si eran felices?"

La mejor esposa no es la que se transforma en muñeca agradable ni en eco de la opinión de su marido. No lo es tampoco la displicente y regañona. La mejor esposa es la amiga, la confidente, la consejera... Y tener una así depende tanto de la esposa como del marido.

Elena Campos.

De "Para Ti".

## UN MARTIR

### Católicos de Méjico veneran la memoria del Padre Pro

Fué fusilado sin sumario por la soldadesca del Gobierno de Calles

Los católicos de Méjico han conmemorado con grandes festividades religiosas, el décimo aniversario de la muerte del Padre Pro, Santo y abnegado religioso que fué fusilado sin formación de causa por los esbirros del Gobierno de Calles.

Recordemos brevemente su vida:

El P. Miguel Agustín Pro, S. J. nació en Guadalupe (Zacatecas, México), el 13 de enero de 1891.

Desde niño mostró su vivo ingenio, bien encarrilado por una prudente educación. Joven de veinte años, sentía los atractivos del mundo; pero el deseo de hacer algo grande por JESUCRISTO le llevó a la Compañía de Jesús, y entró en ella el 10 de agosto de 1911.

Desterrado en 1914 con sus hermanos de religión, hizo sus estudios en los EE. UU., España y Bélgica, y ejerció dos años el magisterio en Nicaragua; luchando casi toda su carrera con una tenaz enfermedad del estómago, que le acompañó hasta la muerte a pesar de varias dolorosas operaciones, y adquiriendo en tal palestra el hábito de sufrir sonriendo por Dios.

Ordenado de sacerdote en Bélgica en agosto de 1925 y vuelto a México en julio de 1926, en lo más bravo de la borrasca anticatólica, se entregó de lleno al bien

de las almas y al ejercicio de la caridad, no perdonando trabajo ni diligencia alguna para remediar necesidades espirituales y temporales.

Olvidado completamente de sí, negábase muchas veces aún el más necesario des canso y a menudo se privaba del indispensable alimento. Ejerció el ministerio sacerdotal con toda suerte de personas, de todas clases sociales; pero sus preferencias iban a los pobres y a los obreros.

Perseguido como sacerdote, se escapó muchas veces gracias a su intrepidez y habilidad nada vulgar; y ocasión hubo en que un agente que lo capturó, ganado por el Padre, en vez de conducirlo a la prisión, lo llevó a su propia casa para que prestara los auxilios espirituales a su madre enferma.

Su confianza en Dios y su amor a la cruz de Cristo eran admirables; nada le arredraba cuando había que auxiliar a un alma socorrer a un necesitado. "MI PADRE DIOS", era su expresión más frecuente; y esa confianza filial supo infundirla en las almas que a él se acercaban.

Deseaba ardientemente morir mártir, y a muchos pedía que le alcanzasen la gracia del martirio. El, por su parte, no sólo pedía morir por Dios, sino también morir calumniado, como Cristo.



Dios escuchó su oración, pues le fué imputada falsamente la participación en un complot contra uno de los perseguidores de la Iglesia. Los mismos enemigos, después de la muerte del Padre, dieron testimonio de su inocencia.

Condenado a muerte sin formación de causa y llevado sin previo aviso al lugar de la ejecución, pidió unos instantes para orar. Puesto de rodillas hizo a Dios la oblación de su vida y perdonó a sus verdugos. Levantóse con calma, tomó en una mano el crucifijo y en la otra el rosario, dió el rostro sereno a los fusiles, abrió lo; brazo en cruz y recibió la descarga mortal. Eran pasadas las 10 a. m., del 23 de noviembre de 1927.

Desde aquel momento fué considerado y honrado como mártir. Una inmensa multitud acudió a venerar su cadáver.

### DON MARIANO DURAN DE VARS

Muy sentida en nuestra sociedad ha sido la muerte del apreciable caballero don Mariano Durán de Vars, persona muy querida por la bondad de su carácter. Formó un hogar que era completamente feliz; esposo modelo, padre cariñoso y amigo fino y sincero.

Para su afligida esposa doña Mariana Esca-

### DOÑA ROSA SAENZ Vda. DE ESQUIVEL

La muerte de la distinguida señora doña Rosa Sáenz v. de Esquivel ha impresionado profundamente a nuestra sociedad; era muy querida por su virtud, por su corazón caritativo y porque era un verdadero modelo de señora piadosa.

Pertenecía a varias asociaciones religiosas y siempre fue muy cumplida con sus deberes hacia esas asociaciones y su mano generosa siempre llegaba con limosna para ayudar al sostenimiento del culto.

De su primer matrimonio tuvo un hijo, el culto e inteligente caballero don Eladio Prado, que honra con su talento las letras patrias, y que fue por mucho tiempo colaborador de esta revista.

Casó en segundas nupcias con el inolvidable

Los objetos de su uso fueron desde entonces codiciados como reliquias. Su entierro fué un verdadero triunfo, y desde luego comenzaron, y aún siguen, las peregrinaciones a su sepulcro.

Entre las innumerables gracias que se atribuyen a su intercesión, se cuentan curaciones de cáncer y de otras desesperadas dolencias; frecuentes socorros en apuros económicos y aflicciones morales; conversiones de pecadores empedernidos; en fin una verdadera lluvia de favores de toda especie.

Su jovial abnegación, heroica y santa muerte y poderoso patrocinio le han hecho popular en la mayor parte del mundo.

El proceso canónico acerca de la vida y muerte del Padre Pro, está ya en Roma.

lante de Durán, para sus apreciables hijos don Gerardo Fernández, señora e hijos; doctor don Mariano Durán, don Santiago Durán, don José Manuel Durán, para sus hermanos y demás miembros de la apreciable familia doliente, enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Mariano.

caballero don Narciso Esquivel, persona queridísima por su gran corazón y en este hogar hubo varios hijos, modelos de caballerosidad, hombres de trabajo que han formado hogares que son gala de nuestra sociedad. Sus dos hijas son dignas hijas de su madre por lo virtuosas.

Mucho lamentamos que el dolor haya herido el corazón de sus hijos, llevándose a su querida e inolvidable madre; que Dios les dé cristiana resignación en tan profundo dolor, y les enviamos nuestro sentido pésame.

Para sus hermanas, hermano, sobrinos y demás familia doliente, enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Rosa.



## Mes de Mayo

Honremos muy especialmente en este mes de mayo a la Santísima Virgen María.

El Santo Rosario que le es tan agradable, no lo dejemos de rezar ni un solo día; ojalá recibamos las tres partes del Rosario.

Las invocaciones: ¡Oh María! sin pecado concebida; Rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

¡Oh María, madre mía, líbrame en este día (o en esta noche) de pecado mortal!

¡Oh María, por tu inmaculada concepción, purifica mi cuerpo y santifica mi alma!, le son muy agradables después de cada una de las tres Ave Marías que se rezan en la mañana, en la

tarde y si es posible al medio día.

Si es posible oigamos la misa para honrar a la Santísima Virgen, durante todo este mes.

Las madres deben inculcar en el corazón de sus hijas e hijos la devoción a la Santísima Virgen, es señal de santificación; por medio de ella llegamos a Jesús y es el mejor medio de preservar a los hijos de tantos y tantos peligros en que está la juventud hoy día, y de conservar los puros como los ángeles.

No olvidemos que María es la mediadora de todas las gracias, y que sus bendiciones nos alcanzan misericordia ante Nuestro Padre Celestial.

---

## RECETAS DE COCINA

*Quequitos rellenos.*—Dos cazolejas cuadradas y delgadas se untan bien de manteca y se espolvorean con harina, es baten 6 claras a punto de nieve, luego se les agregan las 6 yemas y se baten muy bien, enseguida se les agrega poco a poco un vaso de los de casco o un jarro de medir lleno de azúcar y se bate durante cinco minutos, en seguida se le agrega  $1\frac{1}{2}$  tazas de harina cernida con una cucharadita de royal, luego se le agregan 6 cucharadas de leche fría y 1 cucharadita de vainilla y se mezcla muy despacio y esta pasta se echa en las dos cazolejas y se pone a asar en el horno caliente. Cuando están asados se dejan enfriar un poco y se sacan de la cazoleja, cuando están fríos se cubre uno de ellos con suficiente jalea de mora y se le pone el otro que encima. Se hace un merengue cocinado según la receta publicada ya en esta revista y con él se baña el queque. Encima se espolvorea con coco rallado y se mete un ratito al horno para que se seque el merengue. Se retira del fuego, se deja enfriar y se corta en pedacitos rallados.

*Tomates rellenos.*—Se escogen tomates de la mejor calidad, de regular tamaño, se lavan y se parten en dos, con mucho cuidado se les

quita un poco de la carne, se condimenta con sal y pimienta; se coge miga de pan añejo bien desmenuzada y se mezcla con un poquito de perejil finamente picado, sal y pimienta; los tomates se colocan en un platón que resista el fuego untado de aceite; se rellenan los tomates con la miga de pan y encima se le pone una cucharadita de aceite a cada tomate, se meten al horno de 10 a 15 minutos, es decir hasta que los tomates estén cocinados y se sirven.

*Costillas de cerdo a la India.* — Se ponen a freír cuatro cebollas finamente picadas en una buena cucharada de mantequilla o de manteca; cuando están cocinadas las cebollas, sin quemarse, se le agrega una libra de tomates pelados y sin semillas; aparte se fríen en manteca dos libras de costillitas de cerdo, cuando están doradas se echan en la salsa de tomates y luego se le agrega una cucharita de curri, que es una pimienta de la India que se vende en los almacenes y una cucharada de azafrán, sal, pimienta, laurel y tomillo y  $\frac{1}{2}$  litro de caldo de carne y se deja hervir muy despacio hasta que la carne esté suave y quede poca salsa. Para servirlo se le quita el laurel y tomillo. Este plato se sirve acompañado de arroz.



# Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corveti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karaville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

*Hace mucho frío,*

*abriguese usted con las mejores cobijas, las encontrará usted en la conocida TIENDA*

CHEPE ESQUIVEL

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131



## CULTIVO DE LAS HORTALIZAS

### EL TOMATE

Solanácea cuyo cultivo es propio de todos los climas, el frío, el templado y el caliente. Pero los mejores rendimientos se obtienen en los dos últimos climas especialmente en los calientes, en donde se dan más hermosos, siendo también mejor y más abundante la producción.

Los suelos dedicados al cultivo del tomate deben ser profundos, ricos en arcilla, sílice y cal, teniendo el cuidado de que el subsuelo sea permeable, para que se facilite el desarrollo de las raíces y el crecimiento de las plantas. Algunos agrónomos colombianos aconsejan abonar el terreno que se destine a este cultivo con unos 350 kilos de estiércol por cada 100 metros cuadrados. La multiplicación del tomate se hace por semillas sembradas en almácigos o por pedazos de tallos tomados de las ramas que nacen a la base de las matas. Cuando se adopta el sistema de sembrar por almácigos, se aconseja hacerlo en cajones. Los almácigos deben ser ralos para facilitar el trasplante, el que debe ejecutarse una vez que las maticas han alcanzado una altura de 15 centímetros. Al hacer el trasplante se debe tener el cuidado de que éste se haga al pie de las cercas para que cuando la mata dé sus frutos estos queden siempre levantados. También se aconseja poner a cada mata una especie de soportes consistentes en cañas, o a manera de espalderas que se construyen con listones de madera que se sostienen horizontalmen-

te por medio de pequeños postes verticales, colocados a 5 o 6 metros de distancia y de unos 40 centímetros. Cuando la mata se presenta llena de muchas ramas, brotes, follaje y frutos, se aconseja la poda, evitando así que la planta pierda el vigor. La cosecha se hace cuando los frutos han alcanzado una coloración rojiza no muy intensa.

El tomate contiene las vitaminas A, B, C, y G.; O, 9% de proteínas; 3,9% de carbohidratos; O, 4% de grasa; O, 011% de calcio y 0,00044% de hierro. Una libra de tomates desarrolla 104 calorías.

### Unos Consejos

Para que la clara de los huevos se bata mejor y haga espuma más fácilmente, conviene echarle un poco de sal.

Una cosa que muchas amas de casa ignoran y que sin embargo merece ser tenida muy en cuenta, es que no debe echarse nunca la sal a la carne antes de asarla, sino después, cuando el guisado esté listo y terminado.

El té y el café deben guardarse siempre en tarros de cristal y no en botes de latón. El cristal los mejora mucho.

Para evitar que las gelatinas y azucarados se peguen a los moldes, envuélvase los con un paño caliente.

### Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

COCINAS ELECTRICAS

# THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073